

Ayer, lunes 18 de junio, leímos uno de los textos Evangélicos más citados. Mas citados por los que odian nuestra fe y los que la desprecian, Mateo 5, 38-42.

“Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda.”

La escena se repite desde hace poco menos de 2.000 años y se representó por primera vez (involuntariamente) durante la Pasión de Cristo tal y como lo relata San Juan en 19, 19-23.

“El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto.

¿Por qué me interrogas a mí? Pregunta a los que me han oído qué les enseñé. Ellos saben bien lo que he dicho».

Apenas Jesús dijo esto, uno de los guardias allí presentes le dio una bofetada, diciéndole: «¿Así respondes al Sumo Sacerdote?».

Jesús le respondió: «Si he hablado mal, muestra en qué ha sido; pero se he hablado bien, ¿por qué me pegas?»

Podemos imaginar que aquel soldado del Sumo Sacerdote había oído hablar de la enseñanza

esto no va de mejillas

Escrito por credo ut intelligam

Martes, 19 de Junio de 2018 07:44

y la había interpretado como hoy hacen los que nos odian o desprecian. Y también podemos imaginar su sorpresa cuando Cristo ya sangrante y golpeado, le miró y sin odio pero con firmeza le pidió explicaciones: *“si he hablado mal, muestra en qué ha sido; pero si he hablado bien, ¿Por qué me pegas?”*

La lección no está solo en poner la mejilla, la lección se completa con la justicia y la firmeza. Lección que hoy deberíamos recordar porque en los ciclos de la historia, hoy dominan los abusos, los herederos directos del soldado del Sumo Sacerdote. Aquellos que ya de palabra o de obra, agreden e intimidan a los mansos (y a los acomodaticios)

Si leemos lo que pasa en la sociedad, todo valor llamado tradicional, es insultado, denigrado: patria, familia, castidad, austeridad. Conocemos porque lo vivimos de cerca, el caso de España, nación inexistente según los que mandan, pero qué decir de Venezuela con Maduro o Colombia con el infame pacto con las FARC (en el que de paso metieron la ideología de género...)

Por tanto, a los católicos nos pueden insultar sin problemas. Lo último (que no significa que venga más) es meter blasfemias en los doblajes de películas. Hay una escena y en el doblaje al español meten una blasfemia que haría temblar a un estibador del puerto de Algeciras, cambias al modo versión original y lo que el actor dice es un taco sonoro pero sin connotaciones religiosas. Brutal.

No apelo a la rebelión y al levantamiento, apelo a poner las cosas en su sitio. Apelo a decir a ese gañan, me ofende tu blasfemia. No votar a ese partido político que no ha reformado la Ley del Aborto, ni de la promoción de la ideología de género o de la falsa memoria histórica. Apelo a hacer públicas nuestras ideas, que se nos vea.

Porque, si obramos bien, ¿por qué nos pegáis?